

PRECIO
5 centavos

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administración: Perú 1587

U. Telefónica 478 B. Orden

PORTE;
PAGO

La dirección de las masas

Toda la cuestión del sindicalismo, colocado en primer plano por los más mos políticos marxistas, se reduce a imponer a las masas una orientación concordante con la política de los partidos llamados extremos. La propaganda unitaria, la prédica por los frentes únicos, todo ese programa sindical de los comunistas autoritarios, desarrollado desde que el bolchevismo puso en juego su doble politiquismo — oposición en los partidos socialistas; unidad en los sindicatos obreros —, no persigue otro fin que recuperar para el marxismo el perdido dominio sobre la clase trabajadora.

El sindicalismo surgió a la vida activa como una tendencia libertaria en oposición a la política parlamentaria de los partidos socialistas. Por su definición antiparlamentaria, por el programa antistatalista y antiautoritario de los órganos de acción revolucionaria creados por los trabajadores, el sindicato estaba llamado a representar, en los acontecimientos sociales de este siglo, un papel preponderante. La declaración de guerra al capitalismo no se limitaba a la conquista de mejoras económicas; involucraba un propósito revolucionario, de oposición constante a las organizaciones sociales basadas en la explotación del hombre y en el dominio político de una clase privilegiada.

La posición de los anarquistas en el movimiento sindical, en un largo período de propaganda revolucionaria — que contrastaba con la prédica legalitaria de los socialistas y con sus proyectos reformadores en los parlamentos burgueses —, estaba suficientemente definida con la implícita declaración del sindicalismo respecto a sus propósitos inmediatos y a su finalidad social. Practicar la acción directa en la lucha contra el patronato y perseguir la conquista de los medios de producción y consumo, significaba de hecho trazar al proletariado derroteros opuestos al socialismo autoritario.

El sindicalismo era un movimiento específicamente libertario. Representaba, frente al socialismo y a las organizaciones obreras que se inspiraban en su política, el más fuerte y poderoso principio de oposición, manifestándose como movimiento revolucionario que perseguía la emancipación de los trabajadores mediante el continuo ejercicio de sus fuerzas creadoras, conscientes, abiertas a toda acción subversiva. Pero, con la revolución rusa, la fracción extrema del marxismo comprendió el valor que representaba la organización sindical de los trabajadores y buscó en la corriente sindicalista el punto de apoyo para hacerse fuerte frente al viejo partido socialista. Comprendió por qué los bolcheviques, después de haber provocado la escisión en el socialismo, proclamaron la necesidad de que el proletariado se uniera para la lucha revolucionaria. En los partidos social-reformistas se reclutaron los adeptos del nuevo partido, pero el comunismo autoritario necesitaba para fortalecerse la savia del movimiento revolucionario creado por la prédica libertaria de los anarquistas.

No hay manera de ocultar hoy los propósitos que los bolcheviques persiguen en su acción sindical. Para los "comunistas", el sindicato representa un medio, al que no le conceden otro valor que el asignado por los políticos reformistas. Cuando hablan de la unidad de los trabajadores, cuando proponen la fusión de organismos obreros que responden a orientaciones opuestas, cuando sostienen que las ideas no deben ser un obstáculo para la creación de un frente único del proletariado, sólo tienen en cuenta su presuntuosa posesión de dirigentes. Se llaman a la vanguardia de la revolución, el partido de vanguardia, y creen que los trabajadores deben aceptar el renouveau que les ofrece esa minoría hasta ayer confundida con los peores elementos del politiquismo socialista.

La confusión sembrada por los oportunistas ha logrado desviar de su ruta al sindicalismo libertario. Para reali-

zar la revolución inmediata, para desalojar del poder a la burguesía, para conseguir en Europa y América lo que en Rusia habían conseguido los bolcheviques, los anarquistas aceptaron el programa unitario de los marxistas de la escuela de Moscú. Y, como a las ex-comuniones lanzadas por la III Internacional contra los reconocidos traidores del proletariado, siguió la prédica revolucionaria de los creadores de la Sindical Roja, los anarquistas creyeron encontrar el punto céntrico de sus actividades revolucionarias y el nexo internacional para todo el movimiento sindicalista.

Nadie debiera llamarse a engaño después de la parodia del congreso constituyente de la I. S. R. y el evidente propósito de los bolcheviques a someter a su influencia el movimiento sindicalista revolucionario. Pero la ilusión unitaria y el camoufflage de los frentes únicos persiste en el ambiente sindicalista europeo. La oposición a Moscú se manifiesta débilmente y sin precisar en forma clara, inequívoca, los puntos de divergencia. En el anarquismo existe la preocupación marxista de dirigir las masas, de someterlas a directivas que las obliguen a marchar al paso, a los avances y retrocesos "estratégicos", y muy pocos son, en Europa, los compañeros que se disponen hoy a romper el círculo vicioso en que Moscú enerró al sindicalismo libertario.

El proyectado congreso de Berlín, aun cuando representa un principio de oposición a la política uniformista de los jefes de las dos internacionales "comunistas", no podrá librar al sindicalismo revolucionario de la influencia bolchevique. La independencia del sindicalismo — independencia de toda política de partido — sólo será posible retornando al punto de partida de ese movimiento calificadamente libertario. Y esa labor sólo podrán hacerla los anarquistas, obrando como anarquistas en las organizaciones obreras y oponiendo sus principios al "neutralismo" de los sindicalistas puros. El peligro no está solamente en Amsterdam y en Moscú, sino en toda tendencia intermedia, porque las fuerzas negativas del sindicalismo están representadas por esas corporaciones que eluden la discusión de los problemas fundamentales; la orientación ideológica de la clase trabajadora.

A los anarquistas no debe preocupar la dirección de las masas, que sólo se vuelve a la voz de "orden y mando". Por el contrario, deben romper las filas disciplinadas del proletariado, porque la indisciplina debe ser la base de toda propaganda libertaria en los medios obreros en que el marxismo dejó su huella autoritaria. Sólo así el sindicalismo revolucionario volverá a ocupar su lugar en la vanguardia de la revolución.

Política y finanzas

El reconocimiento del gobierno del general Obregón estuvo hasta ahora pendiente del asunto relacionado con el petróleo mexicano. Las grandes empresas yanquis, las compañías explotadoras de los ricos yacimientos petrolíferos, son las que derriban gobiernos y las que encumbran a los generales bandidos que cuentan con el apoyo de Estados Unidos.

Obregón fué el último brazo ejecutor de la perfidia yanqui, el instrumento del capitalismo norteamericano llegado al poder con el propósito de asegurar para los bandidos de Wall Street la explotación del petróleo mexicano. Pero Obregón se creyó fuerte en el poder y pretendió eludir los compromisos contraídos con las empresas capitalistas que lo ayudaron a dar su golpe de Estado. Y entonces comenzaron a tejer las revoluciones contra el general transformado en presidente, para advertirle que poligraba su gobierno.

Las diferencias parece que se han "arreglado" y el gobierno de Obregón será muy pronto reconocido por Estados Unidos. El hecho más sintomático de ese escatimado "reconocimiento" del actual gobierno mexicano está contenido en la siguiente información procedente de Nueva York: "Aunque se dicen a la publicidad los detalles del acuerdo que concertó en Nueva

York el ministro de finanzas de México, señor Acero de la Huerta, con los banqueros internacionales por el que México convino en devolver los ferrocarriles a la dirección particular, la que será fiscalizada por un directorio a cuya designación darán aprobación los banqueros.

"El gobierno mejicano convino también en pagar quinientos millones de pesos oro durante el año 1923 y 2.500.000 cada año durante cuatro años, para redimir los intereses y cupones de la deuda mexicana."

"Para el pago, según el plan concertado, el gobierno mejicano destinará:

"1. Todas las entradas por el derecho de exportación de petróleo; 2.º el las ganancias de las entradas brutas de los ferrocarriles nacionales; 3.º todos los beneficios netos por la explotación de ferrocarriles."

"El plan ha sido sometido por el presidente Obregón al Congreso para que lo ratifique."

Y el gobierno de Obregón, resuelto ese asunto financiero, será reconocido como legal. ¿Quién niega que las finanzas tienen más importancia que la política?

El desarme naval

Desde que se empezó a poner en el tapete la cuestión del Pacífico — nos referimos al dominio de ese océano disputado por Estados Unidos y Japón —, el gobierno yanqui trató por todos los medios de hacer salir a su rival que estaba dispuesto a reducir su armada de guerra. La conferencia de Washington, convocada por Mr. Harding para "reducir" los armamentos, estableció un pacto que limitaba las fuerzas de los dos "guardianes" del Pacífico, alejando por el momento la posibilidad de un conflicto en aguas de ese turbulento mar. Es sabido que las conferencias "pacíficas" tienen el mismo valor, para la paz, que los congresos internacionales de derecho en cuanto a la torcida interpretación de los más elementales principios de justicia social. Y de ello nos da un buen ejemplo el gobierno yanqui. Veamos cómo Mr. Harding cumple el programa de desarme naval. En un telegrama de Washington nos da lo siguiente:

"Se tiene conocimiento de que el departamento de marina se dispone a solicitar del Congreso se aumente en 10.000 hombres el personal de la marina de guerra de la Unión, cuyo número es en la actualidad de 86.000 plazas."

"El propósito que se persigue con esta actitud es, ante las discusiones que se levantan para los buques de guerra que están en construcción, entre los que figuran los "dreadnoughts" Colorado y West Virginia, otros cruceros ligeros y algunos nuevos submarinos."

El Pacífico sigue agitado... Estados Unidos quiere el desarme aumentando su marina de guerra. Y no hay duda que Japón seguirá su ejemplo.

Recursos políticos

El diario de los socialistas se ocupa en su edición de ayer de un asunto tan interesante, como es el de demostrarnos que Irigoyen no ha sido nunca doctor.

A tal efecto publica el fascista de un diploma universitario que aparece extendido el mismo día que llegó a la presidencia el santón radical. Y para eso el órgano del partido socialista ocupa casi dos columnas en la primera plana.

Es posible que los lectores del diario mencionado crean que con ese recurso sus peones, los parlamentarios socialistas, han conseguido destruir a la Unión Imperante. Por que hay gente que se conforma con muy poca cosa, y los elementos de partido político, sin concluir los electores socialistas, se sienten satisfechos con ver ridiculizado un papel impreso al adversario. ¡Pobres diablos!

Pero los políticos son ingenuos lo mismo para procurarse recursos de crítica al adversario, que para propagar sus virtudes respectivas. Ese ingenio, al así puede llamarse, es la única manifestación inteligente de los guacamayos parlamentarios. Pero es valiosa para ellos, ya que por ese medio consiguen vivir con comodidad y con honra.

La publicación a que hacemos referencia es una prueba de lo deletable que son ciertos recursos políticos. Pues ¿qué le puede importar al pueblo, a los que viven de su trabajo, de que sea o no doctor el presidente? ¿Acaso ha de ser mejor administrador o menos tirano con título universitario?

El mal que constituye la existencia del gobierno, nunca depende de la persona del gobernante, sino del régimen social que aquél representa.

Pero los políticos no pueden ni tampoco quieren reconocer esta verdad, porque todos ellos se disponen a ir al gobierno y sostenerse allí mientras puedan, desmenuzando las peores tareas de fruscas tramoyas y enriqueciendo a costa del contribuyente. Es por eso que los políticos en sus críticas al gobierno, nunca se ocupan de los hechos que motivan esas actitudes; siempre se agarran a los efectos y los presentan como al más precioso material científico. Política al fin, sólo viven de los efectos; ya que la causa... la causa los ha declarado parásitos a todos ellos.

Si, habíamos quedado...

Habíamos quedado en que el Estado representa el mayor obstáculo para la emancipación integral de la clase productora; que esa es una entidad histórica la que perpetúa bajo diversas formas, esclavitud, económica de los pueblos y que no habrá verdadera libertad política mientras subsistan en pie los órganos de poder.

En esto habíamos quedado nosotros, esperando que "La Internacional" aportara el "poderoso" argumento de uno de sus redactores a fin de demostrarnos que el Estado, bajo el dominio de un partido obrero, puede servir como arma de emancipación de la clase trabajadora. Eso esperábamos, creyendo que los comunistas criollos habían aprendido algo más que a repetir como loros los discursos de los santones de Moscú.

La obsesión autoritaria domina a los marxistas de nuevo cuño. De la misma manera que radican en el Estado toda posibilidad de realizaciones revolucionarias, limitan a su esfera de acción política toda actividad que signifique un cumplimiento con las normas disciplinarias creadas para el gobierno de su partido. Y es inútil que pretendamos hacer ver a esos cultores de la autoridad, que en sus principios estatísticos están contenidos los gérmenes de la degeneración sufrida por todo el movimiento socialista, hoy convertido en el más eficaz puntal del capitalismo.

Si los "comunistas" carecen de argumentos para seguir una discusión serena y razonada, tienen en cambio habilidad para salirse por la tangente y salvar situaciones escabrosas. Y es lo que "La Internacional" hizo esta vez, procurando presentarse como exigencias una respuesta, que sería para nosotros algo así como una "deuda de honor".

No hemos de insistir sobre el tema que apareció en suspenso los del órgano "comunista"; ellos dieron la llamada por respuesta, cosa que hacen continuamente. En cambio los daremos las satisfacciones que con la reducción de las penas, por aquello de que "lo cortés no quita lo valiente".

Se nos califica de monopolizadores de la violencia. ¡Valga por la ironía! Pero a la vez nos refutamos los "comunistas" a la individual, a la que se manifiesta en gestos heroicos y realiza hechos individuales: la eliminación de un tirano. Y ahí que los reducidos, según nos dicen, revolucionarios de última hora, toda la acción violenta, subversiva, del anarquismo.

De la misma manera que los "comunistas" radican en el Estado la realización de todo progreso social, basan en la organización disciplinada de los trabajadores toda la clase revolucionaria. Y violencias, debe ser, por eso mismo, una manifestación de fuerzas disciplinadas, nunca el hecho espontáneo, el gesto viril, la alirada protesta del pueblo indignado que se afanara en el poder y conseguir el monopolio del Estado.

En ese sentido debemos confesar que no aceptamos la violencia. Estamos contra todo concepto ordinario de las fuerzas institucionales del hombre y consideramos que la violencia organizada, base de todo despotismo, será perjudicial para la revolución, aun cuando provenga del proletariado y de él se sirva un partido para afianzarse en el poder y conseguir el monopolio del Estado.

Pero los comunistas criollos, olvidándose de que hasta ayer estaban confundidos en las filas del socialismo legalitario y burgués, niegan que los anarquistas hayan propiciado y ejercido la acción violenta contra la clase explotadora. Sembrando afirmación, en lo que respecta a la Argentina, sólo pue producirnos los efectos de un péjimo chiste. ¿Quiénes, nos los anarquistas, en treinta años de acción revolucionaria, han mantenido en laque a la burguesía criolla y al capitalismo que explota estas facturas? ¿Contra quiénes, pues, se sancionaron las leyes de excepción, quienes fueron los procesados y condenados por la ley Social y quienes los deportados por la ley de Residencia? Los anarquistas siempre, porque aún no estaba de moda el asalto "revolucionario" al poder y los sindicalistas no habían cubierto sus miserias morales con el rojo manto de Moscú.

De lo poco que se haya hecho en sentido revolucionario, son los anarquistas los únicos que tienen derecho a vindicarlo. ¡Que no hemos hecho la revolución! Esperamos que, en un término igual de síco, lo hagan los comunistas...

Con argumentos de esa clase, con afirmaciones de esa naturaleza, negando desvergonzadamente lo que sabe todo el mundo, los comunistas criollos no podrán revalidar su despreciada tendencia reformista. Por que cualquiera soltará la carcajada al oír la boca de un ex socialista que los anarquistas nunca propiciaron la acción revolucionaria en las organizaciones obreras.

Los gendarmes de Jujuy

Otra mentira capaz de deslucir a un buen beneditino del nuevo dogma. Ya se sabe que sean aplicados los preceptos benedictinos los penados deben recurrir a resoluciones extremas, como tuvieron que hacer los compañeros de Jujuy en la prisión nacional, y otros en otras prisiones. La revisión de los procesos ya costando a los interesados enormes sacrificios, a veces hasta el sacrificio de la salud.

Un telegrama del compañero Cervillo, de Jujuy, dice que el Sr. O. L. Tucumana en gira de propaganda, fue ayer en Jujuy, y comunicó que los presos de la cárcel de Jujuy declararon la huelga del hambre como protesta por la necesidad de los jueces

en iniciar la revisión de los procesos, de acuerdo con las nuevas disposiciones penales.

El nuevo código es bueno. ¡Ah, sí! En cuanto a eso no hay duda. Todos los códigos son buenos y hasta inofensivos. Como que no son más que un montón de papel. Lo malo es su aplicación; lo malo es los jueces, que decretan el entierro en vida de los pobres víctimas que caen bajo su mano infame. Y siguen siendo malos cuando, de hecho, les da la libertad porque así lo quiere la ley, se sientan sobre el expediente y dejan que el penado muera de rabia y desesperación.

Las leyes son muy buenas; pero no dan nada, absolutamente; para que den hay que arrancárselas por la fuerza de los beneficios. Así lo han entendido los presos de Jujuy, y están sacrificando el estómago.

El mismo telegrama nos dice que los delegados de la F. O. L. Tucumana y la F. O. R. A. Comunista fueron deportados de Jujuy después de permanecer varias horas presos.

Bien por los gendarmes de la provincia "coquera".

La reacción fascista

Situación de la prensa anarquista en Italia.

En los últimos números de "Unanité Nova", la redacción de ese valiente paladán anarquista de Italia declara que suspende la publicación diaria y que aparecerá semanalmente, en edición de 8 páginas.

Los motivos de esta resolución — que seguramente no estaban muchos compañeros — es la tremenda reacción fascista, que es dueña de toda Italia. Los elementos militares del fascio predominan en todas partes, y hacen imposible la circulación de la prensa anarquista, empezando por el correo que la sabotea y terminando por las patadas a las viviendas que se la quitan de los manos a los vendedores.

Dicen los redactores de "Unanité Nova" que todos los días reciben cartas de paquetes que les dicen que los fascistas que o los paquetes no llegan a destino o que han sido amenazados por los fascistas y no se atreven a recibir el diario.

En tal situación y en vista de que seguir sacando el diario sería un gasto inútil en todo sentido, han resuelto suspender la aparición diaria. Desde el 12 de agosto "Unanité Nova" sale semanalmente.

No obstante — y esto está descontento — los compañeros que la editan prometen que seguirán luchando contra todas las dificultades y peligros que se presenten. Para hacer estamos los anarquistas, contra las sombras y contra los sables.

El Libertario de España también anuncia que suspende por los mismos motivos. Italia está conquistada por los fascistas. Sólo falta dominar en Roma...

Sirva esto de aviso a los lectores de las mencionadas publicaciones, en la Argentina.

Glándulas...

Dice un corresponsal de diario burlesco, refiriéndose a la propagación del juego en la ciudad de Córdoba:

A pesar de las denuncias de la prensa, a pesar de las aperturas de boca de una casa de juego a la que nos referíamos en otras ocasiones, en pleno centro de la ciudad, a pocos metros del Departamento de Policía, Estre, por otra parte, conocida con anticipación el hecho, teniendo noticias de que se trata de empresarios venidos de esa capital para organizar el centro, contando, seguramente, con ciertas garantías al haber arrendado un buen local e instalado un salón de atractivos con una considerable suma de banca. La casa funciona con las puertas abiertas todas las noches, amparada por una seguridad que pareciera tener acordada, no explicándose de esta manera el espectáculo que ofrece.

He ahí lo que — el vicio que corrompe, arruina, enloquece y mata — imponiéndose a todo: a la moral, a la ley, al ambiente; atropellando resueltamente contra todos los obstáculos, porque cuenta anticipadamente con la garantía de los poderes gubernamentales.

Esta noticia es concreta, y es la demostración elocuente de uno de los aspectos de la inmundicia del presente régimen social. El departamento de policía sabía con anticipación que aquella empresa de corrupción se instalaba en sus propias narices. Sin embargo, no se tomó ninguna medida al respecto — y es que la policía se pliega a las órdenes de los malos cuando, al fin, después de ver que funcionaba con el mayor decoro.

Es que la orden venía de arriba. Es que el juego es al sistema social de propiedad privada, etc., lo que es la glándula al cuerpo; para que viva el cuerpo debe vivir la glándula, indefectiblemente.

Compañeros: Difundid!
LA PROTESTA

Antecedentes del Congreso de Saint-Etienne

(Conclusión)

Los comunistas, incapacitados de oponer la teoría autoritaria al ideal filosófico de la libertad integral del individuo en la colectividad, habían premiado a los socialistas a los congresos, enajenando de representar una comedia teatral en que la maría parte como primer actor el secretario de la I. S. R., Losowski; la quinta jornada del congreso fue la jornada decisiva; tres oradores ocuparon sucesivamente la tribuna y en breves palabras demostraron que una internacional que no agrupe en su seno los países latinos, no será una internacional pujante; el socialismo pasó a su mayor edad y no necesita tutores ajenos al trabajo que lo dirigen, como lo demuestra Italia, España, Argentina, Uruguay, Brasil, Portugal, Noruega, Alemania, Suecia, Noruega, Dinamarca y Holanda, que no irán a Moscú por creer que la I. S. R. es infeliza por los dictadores rusos. Y yo pregunto: ¿qué proletariado se inclinará delante del altar moscovita, teniendo conciencia de sí mismo?

Sólo los débiles, todos aquellos que no llegaron a crearse una individualidad propia, desarrollada en su pensamiento y cuando su yo individual, no por encima de la colectividad, más su fuera de todo espíritu de idolatría hacia los hombres, única fuerza hipodiotizada de las masas que ha traicionado durante varios siglos todas las causas justas del pueblo.

UN DIRECTOR DE OBREROS

Losowski se presenta en el congreso, el presidente lo anuncia y los anticongresistas, en un movimiento espontáneo, se levantan, oyéndose el grito de: ¡Viva la Comuna de Cronstadt! ¡Abajo el dictador! El futuro dictador de la Confederación francesa amenaza y declara que si no permiten tomar la palabra al secretario de la Internacional S. R., los comunistas se opondrán a que Borghi, representante de la U. S. I. suba a la tribuna; y da principio el gran comicio a su obra de destrucción de la organización francesa; más astuto que inteligente, hace una exposición interminable, mezclando la política y las finanzas con el socialismo, y termina diciendo que los sindicatos rusos se solidarizan con el gobierno, *enciso de los mejores revolucionarios*.

A las mentiras hipócritas de un canal, varios compañeros toman la palabra, para contestarle como merece, mas, convencido de las injurias lanzadas a una buena parte de los congresistas, desapareció de la sala enigmáticamente; estos revolucionarios de pacotilla no se levantan altivos más que cuando aplican su dictadura contra las víctimas que los sostienen que sus discursos y toman la fuga cuando compañeros rusos aceptan la controversia. Le llega el turno al camarada Borghi.

Un discurso extensísimo fue pronunciado por este compañero en un correcto francés; con una fuerza extraordinaria de energía y de indignación, arremetió contra el fugitivo que se calló, "huyendo de la policía" por no venir representado.

En una exposición estudiada en los hechos, hizo la historia de la ocupación de los países en Italia, los episodios revolucionarios de aquella fecha memorable en la lucha del proletariado internacional; censuró enérgicamente a los socialistas de guerra, hoy comunistas, y atacó duramente a los sindicatos-reformistas, traidores conscientes de aquel glorioso movimiento; entra de lleno en la Rusia revolucionaria, expone los inconvenientes que el flamante gobierno de los soviets crea a los delegados que no combaten con el credo marxista y deja traslucir que de la muerte de Lepetit, Verzet y Lefevre los bolcheviques tienen una gran parte de responsabilidad; confirma, una vez más, la leyenda publicada de la tiranía zarista, dignos emulos de los tiempos neorromanos; con una argumentación basada en la dolorosa historia de la humanidad, se esfuerza en demostrar que el socialismo es un fenómeno natural que tiene su origen en el régimen actual y que éste por esencia debe ser autónomo de toda influencia exterior, manifestado que en Rusia, al estallar la revolución, el socialismo no existía, y que por esta causa el partido comunista llegó a apoderarse de la dirección de los sindicatos nacidos al calor de los acontecimientos para encauzarlos en el sentido autoritario; mas en los países latinos, donde el socialismo ha crecido hondos raíces por cincuenta años de lucha cotidiana, después de haber conocido las revoluciones que nos han precedido, las promesas que sus hombres ofrecieron a los pueblos y los resultados negativos que recibieron, no de estarnos abiertamente en rebelión contra todo germen de autoridad que se quiera imponer al movimiento sindical, por esencia antiautoritario. Hemos consultado los libros, la historia y los hechos, y nos convencimos

que el movimiento proletario no puede ser económico si no es al mismo tiempo anti-político, dice, y por esta razón la Unión Sindical Italiana ha retrasado su adhesión a la I. S. R. para formar parte integrante de una Internacional revolucionaria desligada de toda influencia ajena al movimiento liberador del proletariado y a su emancipación económica y liberación política. Galeo dice lo sucede en la tribuna, haciendo una historia del movimiento obrero español, y declara que, como en Italia, cuando la burguesía ha visto el duende de la revolución proletaria, dió comienzo a la brutal represión, de la cual fueron víctimas centenares de camaradas. Tras grandes rasgos la tracción hecha por los socialistas y comunistas españoles en los momentos críticos porque atravesaron los militantes del sindicalismo, y declaró que los delegados que representaron en Moscú a la Confederación se nombraron ellos mismos y que en el pleno de Zaragoza fueron desautorizados.

Se extiende en largas consideraciones y con una indestructible argumentación expone que el socialismo debe liberar a la clase obrera, no sólo de la explotación capitalista, sino también de la tiranía de no importa qué Estado constituido, y aboga por la constitución de la Internacional de Berlín, la única organización capaz de hacer frente a la coalición capitalista mundial, como también a la coalición de todos los partidos políticos que ayer traicionaron al proletariado y que, cambiando la etiqueta, quieren subyugar la clase obrera a una nueva tiranía que acarreará una nueva "bucha entre las diferentes clases que existían después de la revolución. Por esta causa la Confederación Española, en su último congreso declara perseguir como finalidad el comunismo libertario. Traducido el discurso produce una gran impresión, en una buena parte de los delegados. Terminados los discursos de los delegados extranjeros, los tres secretarios de la C. G. T. U. toman la palabra.

Cedeau sube a la tribuna y defiende cabalmente la moción federalista, por creer que el establecimiento de este principio será la salvación del movimiento sindical y la condenación de todos los ambiciosos que desean la revolución para servir intereses bastardos que no tienen nada de común con la emancipación total de la humanidad; defienden los estatutos elaborados por el comité confederal y declara que si estos no triunfan, los sindicatos deben continuar estrechamente unidos en el seno de la C. G. T. U. unitaria.

Labrousse, en un violentísimo discurso desmascara a los que después de seis meses de existencia del comité provisional, se complacen, de acuerdo con los puercos políticos (teóricos), para dividir a la clase obrera y entregar el nuevo organismo a manos de los que se solidarizaron con la burguesía durante el crimen de 1914, enviando confidencias a los sindicatos para destruir la obra constructiva realizada por el comité actual.

Totti, miembro del partido comunista, con una admirable elocuencia y una gran facilidad de palabra nacido de la potencia ideológica y unida al calor de los sentimientos, pronuncia un magistral discurso que causa una profunda impresión entre los comunistas. Se extiende en grandes consideraciones, analizando la constitución de la sociedad burguesa y los medios a emplear para aproximar lo más posible su desaparición.

Para dar una idea a los trabajadores de este gran discurso, traduzco de *El Libertario* los párrafos siguientes:

"(?) Se ha dicho, 'el socialismo no es una doctrina', esto es verdad. El socialismo es una práctica cotidiana que busca su filosofía."

"De todas las arbitrariedades coaguladas sale la conciencia de clase que se remonta a la causa misma; filosofía nacida en el dolor que arma al hombre de una potencia individual primeramente, colectiva después, que empuja al obrero a romper el cuadro en el cual estamos prisionados."

"Sindicalismo antestatal, por esencia y por definición, 'fórmula como una maza para inutilizar no solamente las esperanzas de explotación presente, sino también las esperanzas de explotación futura."

"El proletariado y el capitalismo siguen los dos la misma ruta, mas con fines diferentes. La burguesía ha proclamado su autonomía frente a todos los Estados y contra todos los Estados."

"La clase obrera ha debido empezar su acción directa de clase, proclamar su autonomía de clase, y esto sólo será posible si la clase obrera quiere aplicar en la lucha de los países los principios de acción directa y de autonomía sindical."

"La lucha de clase ha solidado a todos los explotados juntos contra los explotadores, rechazando todas las formas corporativas y colaboracionistas del sindicalismo."

"Proletariado, pueblo explotado, masa de los trabajadores, después de cuarenta años el socialismo 'es la experiencia negadora del socialismo democrático'. Y he ahí que para ti ha llegado la hora de recoger sus frutos, la hora de las realizaciones, por encima de las fórmulas abstractas y más allá de los campos y de los sistemas."

Ligeramente el orador hace una crítica de los errores de la revolución rusa y de la dictadura, demostrando que el Estado es la muerte de toda revolución.

Declara: "Cuando nosotros oímos que el taller reemplazará al gobierno, proclamamos una verdad. No admitiendo, introduciendo en el seno de la organización de los trabajadores los gérmenes de destrucción."

"Elegido ante la desaparición del trabajo o la desaparición del Estado."

Se ocupa de la adhesión a la I. S. R. y demuestra su desconfianza, por creer que no representa al sindicalismo federalista, y dice que para entrar en la I. S. R. el no quiere sacrificar el sindicalismo; es la I. S. R. la que debe aceptar la táctica sindicalista.

Después de esta exposición que se hizo interminable delante de la profunda impresión producida en los congresistas, pareció llegado el triunfo del federalismo, mas los comunistas, borregos por convicción, traían orden de los jefes para votar contra la moción del sindicalismo antestatalista, y la votación resultó así: 779 votos por Moscú y 251 en contra.

Al terminar la votación se oyen gritos de: ¡Viva el socialismo!

La minoría se reunió rápidamente y redactó un manifiesto, declarando que "ella estará con el Comité confederal cuando este plantee la lucha en el verdadero terreno de la acción directa y contra el cuando pretenda salir de ese terreno para beneficiar a las víctimas de la política."

A la política que pretende triunfar de los sindicatos, respondemos: ¡Abajo los políticos! ¡Viva el sindicalismo de lucha de clases y federalista!

Esta actitud es una brecha que se abre en el seno de la C. G. T. U., brecha que podrá acarrear graves consecuencias para el proletariado francés. Cuatrocientos nueve sindicatos no están dispuestos a entregarse en los brazos de la escoria política, lo que quiere decir que se vigilará la nueva división de las fuerzas obreras que se anunció si el centralismo triunfaba del federalismo. Triunfo efímero, pero triunfo al fin.

R. FONTANELLA.

Paris, julio 1922.

Las consecuencias de la influencia autoritaria DEL AMBIENTE

La carcama del autoritarismo ha degenerado en la forma el ambiente y el espíritu de los hombres y de los organismos de la lucha del país, que ya no se oyen en el ambiente revolucionario más que milidos de lobos famélicos de mando y de notoriedad y baldos de mesnadas indecentes y serviles. Las nefastas y relajadas influencias de las prácticas autoritarias están degenerando todo: hombres, instituciones e ideales, todo; se miente con un desecado nunca visto, se cultiva con un apoplejo y una frescura increíble; se tergiversan los hechos y se oculta la verdad de los mismos de una manera tan diplomática que el mismo Maguelo se avergonzará de proceder tan indignos y miserables. Y todo esto se practica en nombre de la verdad, de la ciencia y de los ideales de la revolución.

No parece sino que el espíritu morboso de San Ignacio de Loyola estuviera sirviendo e impulsando al movimiento revolucionario. Las prácticas del autoritarismo marxista ha degenerado en los hombres todos los reabidos y necralismos de la ignorancia y de la brutalidad; ha activado y estimulado los más bajos instintos de la naturaleza humana y sumergido a los hombres en la más asquerosa abyección.

Ya no se sienten escrúpulos de ninguna naturaleza, no se experimenta aco ni repugnancia ante nada ni por nada; la delación, la calumnia y el rufianismo son poco menos que virtudes revolucionarias. Ya no somos compañeros de causa; ahora somos soldados, comaristas o jefes. El camarada es la nueva carta de ciudadanía, la rotación es la hostia que nos librará de todos los pecados; la conciencia de los trabajadores está en el estampillado de su libreta sindical. Las prácticas disciplinarias de la organización están convirtiendo a los hombres en lacayos sin escrúpulos ni dignidad. Ahora hasta la solidaridad entre los trabajadores se pesa y se mide como cualquier mercancía; las ideas o los ideales del proletariado se supeditan, se posponen a las

Resumen telegráfico

Contra la represión gubernamental.

WASHINGTON. — Se anuncia, aunque la versión no está confirmada, que se está realizando entre los obreros organizados de todo el país una votación secreta para determinar su actitud con respecto del empleo de la huelga general en caso de que fracasen todas las demás armas para luchar contra las medidas judiciales dictadas para restringir las actividades en favor de la huelga ferroviaria.

Los jefes de las organizaciones se niegan a comentar el rumor de votación secreta.

La cuestión de la huelga general será de batalla en la reunión que celebrará el sábado el comité ejecutivo de la Federación A. del Trabajo.

No se cree que el gobierno trate de intervenir para poner obstáculos a esa reunión, aunque en la Casa Blanca no se ha hecho ningún comentario oficial acerca de la cuestión.

Equilibrio del gobierno.

WASHINGTON. — Se declara que la Casa Blanca no tiene la menor intención de atacar la libertad de los huelguistas mediante la implantación de penalidades rigurosas en el cumplimiento del edicto del secretario de justicia, Mr. Daugherty.

Desde luego, el gobierno no prohibirá las reuniones de los huelguistas. Declárase que el único propósito que se persigue con ese edicto es impedir que la huelga tenga efectos perjudiciales en el comercio entre los Estados.

Las posturas de Gompers.

PHILADELPHIA. — Mr. Samuel Gompers, presidente de la Federación Americana del Trabajo atacó el mensaje del Día del Trabajo del presidente Harding, diciendo que el partido que sostuvo el acta de emancipación de Lincoln trata de imponer ahora el trabajo compulsivo tanto a los blancos como a los negros.

Conflicto resuelto.

LAWRENCE. — La huelga de los obreros textiles de Lawrence, después de durar meses. La antigua escala de salarios común, de modo que parece ser una victoria lograda por los huelguistas, quienes abandonaron el trabajo debido a las reducciones de salarios.

Los ex combatientes desocupados.

ROMA. — Comunican de Florencia que la agitación suscitada por los ex combatientes desocupados llegó a su período culminante ayer noche, después de una asamblea habida en la Plaza Pitti.

Los desocupados intentaron llegar hasta

"imperiosas necesidades del momento histórico" y vergonzante porque atravesamos. La influencia autoritaria aborrega a los hombres y exalta en ellos los más repugnantes sentimientos. El éxito a cualquier precio y por todos los medios, es lo único que preocupa; la política justifica aconsejada por el Papa rojo del bolchevismo está dando sus frutos: "todos los medios son buenos para conseguir el fin", esto es lo único que preocupa a los hombres, cuanto más degradante y miserable se torne el hombre para conquistar ese fin, cuanto más se revuelve en sus propias inmundicias morales, cuanto menos escrúpulos tenga, más pronto será ascendido y habrá demostrado su heroísmo por la causa de la revolución proletaria.

Estos son los hombres del porvenir; imaginemos los resultados. Las milicias de Loyola se han proletariado. Las organizaciones obreras están militarizando la mentalidad de los trabajadores. Somos más milicos que hombres; el compañero delegado oficia de cabo mayor; el burócrata es todo un oficial; las comisiones son como el tribunal supremo o el consejo de guerra; el servilismo más bajo, más asqueroso, está modelando el alma de los inocentes soldados de la revolución. Los trabajadores están remachando más y más sus propias cadenas. Se pretende regular los impulsos revolucionarios de los pueblos con esa fría, calculada precisión matemática que rige las leyes de la mecánica, como si los hombres fuéramos piezas insensibles e inconscientes movidas por fuerzas extrañas; se estrangulan en el alma misma de los trabajadores los más nobles sentimientos y los impulsos más generosos y espontáneos de sus aspiraciones emancipadoras. La aritmética es ya una ciencia revolucionaria. Todo impulso, toda actividad, todo sentimiento, toda protesta, debe ser registrada y regulada, certificada y sellada, ordenada y promulgada por las juntas directivas, ejecutivas y supremas del proletariado organizado. Y para que esto salga a pedir de boca, se cultiva, se desarrolla en el espíritu de los hombres el dogma de la obediencia más ciega y criminal. En una palabra, el autoritarismo escha mano de todas las miserias del alma humana para asegurar el poder contra los nobles ideales de la revolución social. Los anarquistas debemos prevenir a los pueblos de los zarzapos infames de la bestia autoritaria empujadora y cubierta con el manto de la revolución.

HELLOS.

el centro de la ciudad, pero la policía lo impidió y rodeó a los manifestantes.

Patrullas de caballería cargaron contra ellos, quienes, sin embargo, volvieron a reorganizar la columna dirigiéndose hacia las principales instituciones de crédito, ante las cuales realizaron manifestaciones en el sentido de que se despidan a las empleadas.

Ecos de una huelga.

ROMA. — El Tribunal de Cuentas de la nación ratificó la resolución dictada por el ministro de Correos y Telégrafos, en virtud de la cual 1.800 empleados de la repartición han perdido sus derechos de prioridad, de seis meses a un año, por haber participado en la última huelga.

Distinción de un alcalde.

ROMA. — "La Gaceta Oficial" publica el decreto que suspende del cargo al alcalde de Candela, Annibale Rocca, por haberse negado a que se enarbolará la bandera nacional el día del Estado.

El mismo decreto inhabilita al ex alcalde de Candela para ocupar cargos públicos durante el término de tres años.

Más atropellos fascistas.

ROMA. — Los fascistas de Ancona para celebrar la aparición del nuevo periódico "La Grande Italia", realizaron una excursión de propaganda en las principales comunas del distrito.

En Cupramontana, Monte Cassino, Castellano y Montefano se celebraron asambleas en las plazas públicas, dando motivo a que se produjeran algunos incidentes.

En Capranica, realizaron una invasión del local de los católicos-populares, cuya bandera se llevaron.

No tuvieron éxito los esfuerzos de pacificación realizados por la administración comunal republicana.

Los fascistas, los liberales y los masones se negaron a enviar sus delegados a la reunión auspiciada por el comité.

Los procesos de Unamuno.

MADRID. — Informan de Valencia que llegó a aquella capital el señor Unamuno, para responder a dos procesos que se le siguen por delito de lesa majestad, motivados por dos artículos publicados atacando al monarca.

El jueves hablará en el Ateneo, y en esas circunstancias explicará los pormenores de su visita a palacio.

En Zaragoza fueron sumariados los empleados de policía.

MADRID. — Comunican de Zaragoza que en virtud de ciertas irregularidades que se habían notado en la actuación de la policía de aquella capital, fué incoado un sumario.

Por haberse comprobado su culpabilidad, fueron trasladados a distintas provincias casi todos los empleados de policía que prestaban servicios en dicha ciudad.

Explosión en una mina de carbón.

LONDRES. — A causa de la explosión de la mina de carbón de Whitehaven, en Cumberland, quedaron enterrados cuarenta y dos mineros.

Diez cadáveres completamente desfigurados fueron extraídos esta tarde y parece que hay esperanza de extraer los demás.

El desastre es tanto mayor cuanto que las dificultades son insuperables pues las galerías de la mina se encuentran debajo del mar, y el madaramen del techo del túnel se derrumbó obstruyendo completamente la salida de esa galería.

En la boca mina las escenas producidas al extraer los diez cadáveres rescatados fueron indescriptibles.

(O)

F. O. L. Bonaerense

Gran conferencia de propaganda.

Se realizará el domingo 10 de septiembre a la hora 16, en Triunvirato y Acedero.

Varios compañeros hablarán sobre asuntos de actualidad.

Ningún trabajador debe faltar a esta conferencia.

El Consejo Local.

(O)

Agrop. C. L. de Obreros Ebanistas

GRAN CONFERENCIA DE PROTESTA EN CONTRA DE LA REACCIÓN INTERNACIONAL, ESPECIALMENTE EN ITALIA.

Haciéndose eco del llamado de solidaridad hecho por los camaradas de Italia víctimas de la reacción burguesa, esta agrupación ha resuelto realizar una conferencia el día 10 del corriente a las 9 de la mañana, en el local de Estados Unidos 3545, en la cual harán uso de la palabra los compañeros J. Cortés, Francisco Carreño y otros, los cuales disertarán sobre el tópico: la reacción.

Invitamos, pues, a todos los hombres de conciencia a que hagan acto de presencia en esta reunión donde podrán exteriorizar su protesta solidariándose con sus hermanos de aliende el océano.

LA PROTESTA en Santa Fé

La fuerza anárquica

Es algo substancial que demuestra el acentuamiento de nuestras ideas en las mentes proletarias, el hecho elocuente de por sí, de que después de una crisis apanteñada del anarquismo, vuelva a manifestarse otra vez con más vigor.

Convenimos que nada se halla siempre en apogeo. Períodos distintos señalan el proceso de formación de cualquier hecho, y por consecuencia de cualquier idea. Si analizamos el fenómeno ocurrido en los ideales revolucionarios de matiz más o menos subido, llegaremos a la conclusión de que en estos últimos años favorable el proceso del autoritarismo. Por ende el triunfo de la concepción libertaria. Podemos estar satisfechos, aunque sea a trueque de la pérdida inevitable de una gran experiencia histórica: la Revolución Rusa, extrapalada por muchos dictadores.

Hoy, los motes, los calificativos dirigidos a nuestros compañeros esforzados de Rusia, por sus mismos compañeros, se vuelven como una acusación contra los que los dirigieron en mala hora.

Hombres de acción y de confianza, que expusieron su vida, que sacrificaron posiciones personales por el bien de la causa libertaria, han sido juzgados por los anárquicos sobre la transgresión revolucionaria del marxismo. Hay miles de fundamentos donde basar una crítica sincera, saludable para todos, provenientes de los mismos "comunistas", para destruir sus falsas premisas históricas.

Las cárceles, prisiones tamaradas que, como en los mismos países donde la burguesía ampara, no comiencen otro delito que señalar las faltas del régimen y expresar libremente sus ideas.

Para justificar el encarcelamiento, los dictadores de Rusia, los acusados de "banderismo" y "cascados", como si el que exigiera más libertad para las camaradas revolucionarias, para ellos mismos, viera, que se dicen todavía sus defensores, cuando son los verdaderos "bandereros" de sus derechos.

Nuestro concepto de la revolución emancipadora, expresado en pocas palabras, es: el fin de un yugo, para caer bajo el nuevo yugo de la dictadura de un partido.

Si alguna vez fué necesario nuestro combate directo contra todo gobierno, contra toda dictadura, contra toda opresión, es en el momento de combates con más ahínco, porque se trata de liberar de la confusión sugestionable al proletariado, bajo el peso de una revolución, robada al pueblo ruso por una decena de hombres, que se dicen todavía sus defensores, cuando son los verdaderos "bandereros" de sus derechos.

Nuestro concepto de la revolución emancipadora, expresado en pocas palabras, es: el fin de un yugo, para caer bajo el nuevo yugo de la dictadura de un partido.

Si alguna vez fué necesario nuestro combate directo contra todo gobierno, contra toda dictadura, contra toda opresión, es en el momento de combates con más ahínco, porque se trata de liberar de la confusión sugestionable al proletariado, bajo el peso de una revolución, robada al pueblo ruso por una decena de hombres, que se dicen todavía sus defensores, cuando son los verdaderos "bandereros" de sus derechos.

Nuestro concepto de la revolución emancipadora, expresado en pocas palabras, es: el fin de un yugo, para caer bajo el nuevo yugo de la dictadura de un partido.

Si alguna vez fué necesario nuestro combate directo contra todo gobierno, contra toda dictadura, contra toda opresión, es en el momento de combates con más ahínco, porque se trata de liberar de la confusión sugestionable al proletariado, bajo el peso de una revolución, robada al pueblo ruso por una decena de hombres, que se dicen todavía sus defensores, cuando son los verdaderos "bandereros" de sus derechos.

Nuestro concepto de la revolución emancipadora, expresado en pocas palabras, es: el fin de un yugo, para caer bajo el nuevo yugo de la dictadura de un partido.

Si alguna vez fué necesario nuestro combate directo contra todo gobierno, contra toda dictadura, contra toda opresión, es en el momento de combates con más ahínco, porque se trata de liberar de la confusión sugestionable al proletariado, bajo el peso de una revolución, robada al pueblo ruso por una decena de hombres, que se dicen todavía sus defensores, cuando son los verdaderos "bandereros" de sus derechos.

Nuestro concepto de la revolución emancipadora, expresado en pocas palabras, es: el fin de un yugo, para caer bajo el nuevo yugo de la dictadura de un partido.

Si alguna vez fué necesario nuestro combate directo contra todo gobierno, contra toda dictadura, contra toda opresión, es en el momento de combates con más ahínco, porque se trata de liberar de la confusión sugestionable al proletariado, bajo el peso de una revolución, robada al pueblo ruso por una decena de hombres, que se dicen todavía sus defensores, cuando son los verdaderos "bandereros" de sus derechos.

Nuestro concepto de la revolución emancipadora, expresado en pocas palabras, es: el fin de un yugo, para caer bajo el nuevo yugo de la dictadura de un partido.

Si alguna vez fué necesario nuestro combate directo contra todo gobierno, contra toda dictadura, contra toda opresión, es en el momento de combates con más ahínco, porque se trata de liberar de la confusión sugestionable al proletariado, bajo el peso de una revolución, robada al pueblo ruso por una decena de hombres, que se dicen todavía sus defensores, cuando son los verdaderos "bandereros" de sus derechos.

Nuestro concepto de la revolución emancipadora, expresado en pocas palabras, es: el fin de un yugo, para caer bajo el nuevo yugo de la dictadura de un partido.

Si alguna vez fué necesario nuestro combate directo contra todo gobierno, contra toda dictadura, contra toda opresión, es en el momento de combates con más ahínco, porque se trata de liberar de la confusión sugestionable al proletariado, bajo el peso de una revolución, robada al pueblo ruso por una decena de hombres, que se dicen todavía sus defensores, cuando son los verdaderos "bandereros" de sus derechos.

Nuestro concepto de la revolución emancipadora, expresado en pocas palabras, es: el fin de un yugo, para caer bajo el nuevo yugo de la dictadura de un partido.

Si alguna vez fué necesario nuestro combate directo contra todo gobierno, contra toda dictadura, contra toda opresión, es en el momento de combates con más ahínco, porque se trata de liberar de la confusión sugestionable al proletariado, bajo el peso de una revolución, robada al pueblo ruso por una decena de hombres, que se dicen todavía sus defensores, cuando son los verdaderos "bandereros" de sus derechos.

Nuestro concepto de la revolución emancipadora, expresado en pocas palabras, es: el fin de un yugo, para caer bajo el nuevo yugo de la dictadura de un partido.

Si alguna vez fué necesario nuestro combate directo contra todo gobierno, contra toda dictadura, contra toda opresión, es en el momento de combates con más ahínco, porque se trata de liberar de la confusión sugestionable al proletariado, bajo el peso de una revolución, robada al pueblo ruso por una decena de hombres, que se dicen todavía sus defensores, cuando son los verdaderos "bandereros" de sus derechos.

Nuestro concepto de la revolución emancipadora, expresado en pocas palabras, es: el fin de un yugo, para caer bajo el nuevo yugo de la dictadura de un partido.

Si alguna vez fué necesario nuestro combate directo contra todo gobierno, contra toda dictadura, contra toda opresión, es en el momento de combates con más ahínco, porque se trata de liberar de la confusión sugestionable al proletariado, bajo el peso de una revolución, robada al pueblo ruso por una decena de hombres, que se dicen todavía sus defensores, cuando son los verdaderos "bandereros" de sus derechos.

Nuestro concepto de la revolución emancipadora, expresado en pocas palabras, es: el fin de un yugo, para caer bajo el nuevo yugo de la dictadura de un partido.

Si alguna vez fué necesario nuestro combate directo contra todo gobierno, contra toda dictadura, contra toda opresión, es en el momento de combates con más ahínco, porque se trata de liberar de la confusión sugestionable al proletariado, bajo el peso de una revolución, robada al pueblo ruso por una decena de hombres, que se dicen todavía sus defensores, cuando son los verdaderos "bandereros" de sus derechos.

Nuestro concepto de la revolución emancipadora, expresado en pocas palabras, es: el fin de un yugo, para caer bajo el nuevo yugo de la dictadura de un partido.

Si alguna vez fué necesario nuestro combate directo contra todo gobierno, contra toda dictadura, contra toda opresión, es en el momento de combates con más ahínco, porque se trata de liberar de la confusión sugestionable al proletariado, bajo el peso de una revolución, robada al pueblo ruso por una decena de hombres, que se dicen todavía sus defensores, cuando son los verdaderos "bandereros" de sus derechos.

Nuestro concepto de la revolución emancipadora, expresado en pocas palabras, es: el fin de un yugo, para caer bajo el nuevo yugo de la dictadura de un partido.

Si alguna vez fué necesario nuestro combate directo contra todo gobierno, contra toda dictadura, contra toda opresión, es en el momento de combates con más ahínco, porque se trata de liberar de la confusión sugestionable al proletariado, bajo el peso de una revolución, robada al pueblo ruso por una decena de hombres, que se dicen todavía sus defensores, cuando son los verdaderos "bandereros" de sus derechos.

Nuestro concepto de la revolución emancipadora, expresado en pocas palabras, es: el fin de un yugo, para caer bajo el nuevo yugo de la dictadura de un partido.

Si alguna vez fué necesario nuestro combate directo contra todo gobierno, contra toda dictadura, contra toda opresión, es en el momento de combates con más ahínco, porque se trata de liberar de la confusión sugestionable al proletariado, bajo el peso de una revolución, robada al pueblo ruso por una decena de hombres, que se dicen todavía sus defensores, cuando son los verdaderos "bandereros" de sus derechos.

Nuestro concepto de la revolución emancipadora, expresado en pocas palabras, es: el fin de un yugo, para caer bajo el nuevo yugo de la dictadura de un partido.

Si alguna vez fué necesario nuestro combate directo contra todo gobierno, contra toda dictadura, contra toda opresión, es en el momento de combates con más ahínco, porque se trata de liberar de la confusión sugestionable al proletariado, bajo el peso de una revolución, robada al pueblo ruso por una decena de hombres, que se dicen todavía sus defensores, cuando son los verdaderos "bandereros" de sus derechos.

Nuestro concepto de la revolución emancipadora, expresado en pocas palabras, es: el fin de un yugo, para caer bajo el nuevo yugo de la dictadura de un partido.

Si alguna vez fué necesario nuestro combate directo contra todo gobierno, contra toda dictadura, contra toda opresión, es en el momento de combates con más ahínco, porque se trata de liberar de la confusión sugestionable al proletariado, bajo el peso de una revolución, robada al pueblo ruso por una decena de hombres, que se dicen todavía sus defensores, cuando son los verdaderos "bandereros" de sus derechos.

Nuestro concepto de la revolución emancipadora, expresado en pocas palabras, es: el fin de un yugo, para caer bajo el nuevo yugo de la dictadura de un partido.

Si alguna vez fué necesario nuestro combate directo contra todo gobierno, contra toda dictadura, contra toda opresión, es en el momento de combates con más ahínco, porque se trata de liberar de la confusión sugestionable al proletariado, bajo el peso de una revolución, robada al pueblo ruso por una decena de hombres, que se dicen todavía sus defensores, cuando son los verdaderos "bandereros" de sus derechos.

Nuestro concepto de la revolución emancipadora, expresado en pocas palabras, es: el fin de un yugo, para caer bajo el nuevo yugo de la dictadura de un partido.

Si alguna vez fué necesario nuestro combate directo contra todo gobierno, contra toda dictadura, contra toda opresión, es en el momento de combates con más ahínco, porque se trata de liberar de la confusión sugestionable al proletariado, bajo el peso de una revolución, robada al pueblo ruso por una decena de hombres, que se dicen todavía sus defensores, cuando son los verdaderos "bandereros" de sus derechos.

Nuestro concepto de la revolución emancipadora, expresado en pocas palabras, es: el fin de un yugo, para caer bajo el nuevo yugo de la dictadura de un partido.

Si alguna vez fué necesario nuestro combate directo contra todo gobierno, contra toda dictadura, contra toda opresión, es en el momento de combates con más ahínco, porque se trata de liberar de la confusión sugestionable al proletariado, bajo el peso de una revolución, robada al pueblo ruso por una decena de hombres, que se dicen todavía sus defensores, cuando son los verdaderos "bandereros" de sus derechos.

Nuestro concepto de la revolución emancipadora, expresado en pocas palabras, es: el fin de un yugo, para caer bajo el nuevo yugo de la dictadura de un partido.

Si alguna vez fué necesario nuestro combate directo contra todo gobierno, contra toda dictadura, contra toda opresión, es en el momento de combates con más ahínco, porque se trata de liberar de la confusión sugestionable al proletariado, bajo el peso de una revolución, robada al pueblo ruso por una decena de hombres, que se dicen todavía sus defensores, cuando son los verdaderos "bandereros" de sus derechos.

entendamos que liberar al pueblo de un poder para dejarlo sometido a otro, es jugar con la revolución, es burlarse de su fuerza. Los que influenciados por las noticias primeras de los años 18, 19 y 20, transmitidas por la prensa en todo el mundo, hoy confían, después de un lustro, en la dictadura del proletariado, y se llaman anarquistas, han renegado del anarquismo, habiendo los unos transpuesto en nuestro país, como quizás ocurra en otros países, los límites de la burguesía, cobijados bajo la enseña falsa de un "nuevo anarquismo", defensor de la "dictadura" por solidaridad con el "momento histórico", en contraposición al viejo anarquismo "sentimental". Los otros, si bien creyendo en la bondad de la "dictadura", están desorientados. Algunos sin duda, por amor propio absurdo, no quieren convencerse públicamente. Pero para ellos...

La crisis anárquica que no es sino una revisión, se enciende sobre el terreno sólido que siempre ha sostenido. La confianza en la idea despierta después de un leve adormecimiento.

Albercan su fulgor de promesas, los movimientos actuales del mundo del trabajo. Hasta la vieja Francia del 88, alejada en su chauvinismo, lava con sangre obrera su primer gesto subversivo del Hambre, Italia, bajo la reacción fascista comprende su indecisión y justo es esperar mucho en medio del pesimismo que concluye. Alemania, la tierra clericalista, es hoy el centro de acción anárquica a raíz de la Conferencia Sindicalista de Berlín, fuerza que se opone al centralismo sindical de Moscú.

La situación mundial, si no es harto halagüeña, no es crítica como hasta ahora poco. La España monárquica alza en Barcelona su muralla opositora al régimen. Y en nuestra república, si los críticos de la izquierda, las persecuciones y otros torcieron la fuerza del proletariado, no es de negar el renacer de las organizaciones obreras.

El anarquismo, en el movimiento obrero, cumple su papel orientador. Lucha contra el reformismo corporativista, para imponer su acción directa.

Si en el orden revolucionario se opone a la "dictadura", en el orden gremial se opone al corporativismo. Perdemos la energía que nos distingue, si permitiéramos en el orden gremial-revolucionario, dos anomalías de acción bifurcándose en el autoritarismo.

Contra toda pretensión autoritaria, está el libre albedrío. La fuerza anárquica se divide entre de todo hecho, se perfila inconfundible en toda idea.

El anarquismo, único e indivisible, no en el sentido de abstracción religiosa, sino en el libre acuerdo de los hombres, concreción humana de bienestar, nos guía en nuestro sendero, hoy entenebrecido.

El anarquismo, único e indivisible, no en el sentido de abstracción religiosa, sino en el libre acuerdo de los hombres, concreción humana de bienestar, nos guía en nuestro sendero, hoy entenebrecido.

El anarquismo, único e indivisible, no en el sentido de abstracción religiosa, sino en el libre acuerdo de los hombres, concreción humana de bienestar, nos guía en nuestro sendero, hoy entenebrecido.

El anarquismo, único e indivisible, no en el sentido de abstracción religiosa, sino en el libre acuerdo de los hombres, concreción humana de bienestar, nos guía en nuestro sendero, hoy entenebrecido.

El anarquismo, único e indivisible, no en el sentido de abstracción religiosa, sino en el libre acuerdo de los hombres, concreción humana de bienestar, nos guía en nuestro sendero, hoy entenebrecido.

El anarquismo, único e indivisible, no en el sentido de abstracción religiosa, sino en el libre acuerdo de los hombres, concreción humana de bienestar, nos guía en nuestro sendero, hoy entenebrecido.

El anarquismo, único e indivisible, no en el sentido de abstracción religiosa, sino en el libre acuerdo de los hombres, concreción humana de bienestar, nos guía en nuestro sendero, hoy entenebrecido.

El anarquismo, único e indivisible, no en el sentido de abstracción religiosa, sino en el libre acuerdo de los hombres, concreción humana de bienestar, nos guía en nuestro sendero, hoy entenebrecido.

El anarquismo, único e indivisible, no en el sentido de abstracción religiosa, sino en el libre acuerdo de los hombres, concreción humana de bienestar, nos guía en nuestro sendero, hoy entenebrecido.

El anarquismo, único e indivisible, no en el sentido de abstracción religiosa, sino en el libre acuerdo de los hombres, concreción humana de bienestar, nos guía en nuestro sendero, hoy entenebrecido.

El anarquismo, único e indivisible, no en el sentido de abstracción religiosa, sino en el libre acuerdo de los hombres, concreción humana de bienestar, nos guía en nuestro sendero, hoy entenebrecido.

El anarquismo, único e indivisible, no en el sentido de abstracción religiosa, sino en el libre acuerdo de los hombres, concreción humana de bienestar, nos guía en nuestro sendero, hoy entenebrecido.

El anarquismo, único e indivisible, no en el sentido de abstracción religiosa, sino en el libre acuerdo de los hombres, concreción humana de bienestar, nos guía en nuestro sendero, hoy entenebrecido.

El anarquismo, único e indivisible, no en el sentido de abstracción religiosa, sino en el libre acuerdo de los hombres, concreción humana de bienestar, nos guía en nuestro sendero, hoy entenebrecido.

El anarquismo, único e indivisible, no en el sentido de abstracción religiosa, sino en el libre acuerdo de los hombres, concreción humana de bienestar, nos guía en nuestro sendero, hoy entenebrecido.

El anarquismo, único e indivisible, no en el sentido de abstracción religiosa, sino en el libre acuerdo de los hombres, concreción humana de bienestar, nos guía en nuestro sendero, hoy entenebrecido.

El anarquismo, único e indivisible, no en el sentido de abstracción religiosa, sino en el libre acuerdo de los hombres, concreción humana de bienestar, nos guía en nuestro sendero, hoy entenebrecido.

El anarquismo, único e indivisible, no en el sentido de abstracción religiosa, sino en el libre acuerdo de los hombres, concreción humana de bienestar, nos guía en nuestro sendero, hoy entenebrecido.

El anarquismo, único e indivisible, no en el sentido de abstracción religiosa, sino en el libre acuerdo de los hombres, concreción humana de bienestar, nos guía en nuestro sendero, hoy entenebrecido.

El anarquismo, único e indivisible, no en el sentido de abstracción religiosa, sino en el libre acuerdo de los hombres, concreción humana de bienestar, nos guía en nuestro sendero, hoy entenebrecido.

El anarquismo, único e indivisible, no en el sentido de abstracción religiosa, sino en el libre acuerdo de los hombres, concreción humana de bienestar, nos guía en nuestro sendero, hoy entenebrecido.

El anarquismo, único e indivisible, no en el sentido de abstracción religiosa, sino en el libre acuerdo de los hombres, concreción humana de bienestar, nos guía en nuestro sendero, hoy entenebrecido.

El anarquismo, único e indivisible, no en el sentido de abstracción religiosa, sino en el libre acuerdo de los hombres, concreción humana de bienestar, nos guía en nuestro sendero, hoy entenebrecido.

El anarquismo, único e indivisible, no en el sentido de abstracción religiosa, sino en el libre acuerdo de los hombres, concreción humana de bienestar, nos guía en nuestro sendero, hoy entenebrecido.

El anarquismo, único e indivisible, no en el sentido de abstracción religiosa, sino en el libre acuerdo de los hombres, concreción humana de bienestar, nos guía en nuestro sendero, hoy entenebrecido.

El anarquismo, único e indivisible, no en el sentido de abstracción religiosa, sino en el libre acuerdo de los hombres, concreción humana de bienestar, nos guía en nuestro sendero, hoy entenebrecido.

El anarquismo, único e indivisible, no en el sentido de abstracción religiosa, sino en el libre acuerdo de los hombres, concreción humana de bienestar, nos guía en nuestro sendero, hoy entenebrecido.

El anarquismo, único e indivisible, no en el sentido de abstracción religiosa, sino en el libre acuerdo de los hombres, concreción humana de bienestar, nos guía en nuestro sendero, hoy entenebrecido.

El anarquismo, único e indivisible, no en el sentido de abstracción religiosa, sino en el libre acuerdo de los hombres, concreción humana de bienestar, nos guía en nuestro sendero, hoy entenebrecido.

El anarquismo, único e indivisible, no en el sentido de abstracción religiosa, sino en el libre acuerdo de los hombres, concreción humana de bienestar, nos guía en nuestro sendero, hoy entenebrecido.

El anarquismo, único e indivisible, no en el sentido de abstracción religiosa, sino en el libre acuerdo de los hombres, concreción humana de bienestar, nos guía en nuestro sendero, hoy entenebrecido.

El anarquismo, único e indivisible, no en el sentido de abstracción religiosa, sino en el libre acuerdo de los hombres, concreción humana de bienestar, nos guía en nuestro sendero, hoy entenebrecido.

El anarquismo, único e indivisible, no en el sentido de abstracción religiosa, sino en el libre acuerdo de los hombres, concreción humana de bienestar, nos guía en nuestro sendero, hoy entenebrecido.

El anarquismo, único e indivisible, no en el sentido de abstracción religiosa, sino en el libre acuerdo de los hombres, concreción humana de bienestar, nos guía en nuestro sendero, hoy entenebrecido.

El anarquismo, único e indivisible, no en el sentido de abstracción religiosa, sino en el libre acuerdo de los hombres, concreción humana de bienestar, nos guía en nuestro sendero, hoy entenebrecido.

El anarquismo, único e indivisible, no en el sentido de abstracción religiosa, sino en el libre acuerdo de los hombres, concreción humana de bienestar, nos guía en nuestro sendero, hoy entenebrecido.

El anarquismo, único e indivisible, no en el sentido de abstracción religiosa, sino en el libre acuerdo de los hombres, concreción humana de bienestar, nos guía en nuestro sendero, hoy entenebrecido.

El anarquismo, único e indivisible, no en el sentido de abstracción religiosa, sino en el libre acuerdo de los hombres, concreción humana de bienestar, nos guía en nuestro sendero, hoy entenebrecido.

El anarquismo, único e indivisible, no en el sentido de abstracción religiosa, sino en el libre acuerdo de los hombres, concreción humana de bienestar, nos guía en nuestro sendero, hoy entenebrecido.

Si comentamos el homenaje al gran Presidente que no hizo nada (como no pudiera hacer), no es con otro objeto que demostrar la mediocridad ambiente, en aras de un apéndice inconcebible.

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

¿Les parece poco?

